

Caníbales y antropofagia en el teatro de Lope de Vega

Ingrid Simson

Caliban.

You taught me language; and my profit on 't
Is, I know how to curse. The red plague rid you
For learning me your language!

(Shakespeare, *The Tempest*)

I.

El canibalismo es un tema que ha preocupado a la humanidad desde siempre. Aunque investigaciones recientes han podido comprobar de forma bastante convincente que en ninguna cultura ha habido gente que comiera carne humana¹, durante todos los tiempos ha sido una costumbre popular asignarles a pueblos desconocidos o enemigos los rasgos de la antropofagia. Lo único que sí había, probablemente, eran rituales religiosos, en los cuales se consumían muy pequeñas cantidades de sangre e incluso de carne humana mezcladas con otra comida, como lo describen p.ej. textos sobre los rituales de los mayas. Pero hasta hoy sigue vigente la idea de que ha habido, o todavía hay, pueblos primitivos que devoran a sus adversarios y comen a niños. Cuando William Arens en el año de 1979 en su libro *The Man-Eating Myth* estableció la tesis de que no había suficientes pruebas para la existencia de casos de canibalismo, provocó una controversia vehemente entre los etnólogos, antropólogos, historiadores y otros investigadores².

Es un hecho que el canibalismo ha sido en todos los tiempos, desde la antigüedad hasta nuestros días, un tema popular de la mitología, de las leyendas y de la literatura³. Cuando los primeros españoles empezaron a viajar a América a finales del siglo XV, encontraron gente y países nuevos, nunca vistos o imaginados. Para percibir y entender lo que todavía no podían conocer y que se escapaba al lenguaje español de entonces, se refirieron a las mitologías y leyendas antiguas. Así se crearon las leyendas de

1 La antropóloga alemana Heidi Peter-Röcher documenta la falta de informes fidedignos de testigos oculares de casos de antropofagia. Véase Peter-Röcher, Heidi, *Kannibalismus in der prähistorischen Forschung. Studien zu einer paradigmatischen Deutung und ihren Grundlagen*, Bonn, 1994, sobre todo 211-213.

2 Véase Arens, William, *The Man-Eating Myth. Anthropology & Anthropophagy*, Oxford, 1979. Para la controversia véase Peter-Röcher 1994:2, 176.

3 Véase Thomsen, Christian W., *Menschenfresser in der Kunst und Literatur, in fernen Ländern, Mythen, Märchen und Satiren, in Dramen, Liedern, Epen und Romanen*, Wien, 1983.

Eldorado, de los gigantes en Patagonia y de los hombres monstruos que comen carne humana⁴.

Todo empezó con Cristóbal Colón, quien durante su primer viaje recibió informaciones sobre una isla llamada «Carib», cuyos habitantes tenían la fama de ser muy salvajes. Colón transformó la palabra «Carib» en «Canib», ya que supuso que la isla pertenecía a los terrenos del Gran Khan⁵ y así escribe en su *Diario* el 23 de noviembre de 1492:

[...] sobre este cabo encabalga otra tierra o cabo que va también al Leste, a quien aquellos indios que llevaba llamaban Bohio, la cual decían que era muy grande y que había en ella gente que tenía un ojo en la frente, y otros que se llamaban caníbales, a quien mostraban tener gran miedo. Y des que vieron que lleva este camino, dice que no podían hablar porque los comían y que son gente muy armada.⁶

Con más detalles informa Amerigo Vespucci sobre la antropofagia de los indígenas. Sus cartas se publicaron después de las de Colón, pero se extendieron más. También aquí quisiera dar un ejemplo:

Los pueblos pelean entre sí sin arte y sin orden. [...] y aquellos que en la batalla resultan cautivos, no vivos sino para su alimento les sirven, en ocasión de ser matados; pues que unos a otros los vencedores se comen a los vencidos y de la carne, la humana es entre ellos alimento común. Esta es cosa verdaderamente cierta; pues se ha visto al padre comerse a los hijos y a la mujer: y yo he conocido a un hombre, con el cual he hablado, del que se decía había comido más de trescientos cuerpos humanos. Y aún estuve veintisiete días en una cierta ciudad, donde vi en las casas la carne humana salada y colgada de las vigas, como entre nosotros se usa ensartar el tocino y la carne de cerdo. Digo mucho más: que ellos se maravillan

-
- 4 Para tal aspecto véase Gandía, Enrique de, *Historia crítica de los mitos y leyendas de la conquista americana*, Buenos Aires, 1946; Gil, Juan, *Mitos y utopías del Descubrimiento*, 3 tomos, Madrid, 1989; Leal, Luis, «Mito y realidad en la invención de América», en *The Two Hesperias. Literary Studies in Honor of Joseph G. Fucilla on the Occasion of his 80th Birthday*, ed. de Americo Bugliani, Madrid, 1977, 197-207. Para los conocimientos de los que viajaban a América y las ideas que tenía la gente de la época sobre pueblos extranjeros véase Gewecke, Frauke, *Wie die neue Welt in die alte kam*, Stuttgart, 1986, 59-87; Hodgen, Margaret T., *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Philadelphia, 1964, 17-107.
- 5 Véase Peter-Röcher 1994:186-190; Thomsen, Christian W., «'Man-Eating' and the Myths of the 'New World' – Anthropological, Pictorial, and Literary Variants», en *Changing Conceptions of Conspiracy*, ed. de Carl F. Graumann y Serge Moscovici, New York, 1987, 40/41.
- 6 Colón, Cristóbal, *Diario de a bordo*, ed. de Luis Arranz, Madrid, 1985, 128.

porque nosotros no matamos a nuestros enemigos, y no usamos su carne en las comidas, la cual dicen ser sabrosísima.⁷

Hasta hoy se duda de la autenticidad de los informes de Vespucci. Parece un testigo ocular poco fidedigno⁸. Tanto su percepción como sus relaciones dependían de sus conocimientos de las culturas antiguas, que proyectaba a los indígenas americanos. Categorizó sus experiencias de una manera estereotipada y se puede estar seguro de que quería, en primer lugar, satisfacer las expectativas de sus lectores, en estas épocas ya ávidos de sensaciones. Los informes de años posteriores se orientaron por esos escritos de Vespucci, y si querían ser leídos y tener éxito con sus relatos, los autores tenían que presentar sensaciones aún más espectaculares⁹. Los campos favoritos para tales sensaciones fueron la sexualidad, sobre todo la de las mujeres, y una actitud cruel o perversa de los pueblos americanos, entre la cual también estaba el canibalismo.

Así, la antropofagia se convirtió en un rasgo constante del ser indígena dentro del repertorio de la literatura historiográfica de la época. Lo nombra Pedro Anglería tanto como la mayoría de los autores posteriores de relaciones historiográficas¹⁰. Era útil este rasgo cruel de los americanos para legitimar la empresa de la conquista. A algunos de los pueblos americanos, como p.ej. a los aztecas o los tupinambá brasileños, los informes los presentaban como muy crueles en sus prácticas culturales¹¹. Un papel importante para presentar la imagen del salvaje indio americano lo tenían entonces las representaciones gráficas que acompañaban a los informes y que llegaban a más personas, ya que todavía había muchos analfabetos en la España de esa época. Famosos son los grabados en cobre del flamenco Theodor de Bry, que éste publicó sobre los Tupinambá del Brasil cuando editó las relaciones de Hans Staden y Jean de Léry y que ilustran de una manera impresionante lo que contaron los testigos oculares sobre las

7 Vespuccio, Américo, *El Nuevo Mundo. Viajes y documentos completos*, traducción al español, Madrid, 1985, 61/62.

8 Para el aspecto del tratamiento de la antropofagia por parte de Vespucci véase Peter-Röcher 1994:185-191; Gewecke 1986:102-105; Wendt, Astrid, *Kannibalismus in Brasilien. Eine Analyse europäischer Reiseberichte und Amerika-Darstellungen für die Zeit zwischen 1500 und 1654*, Frankfurt a.M., 1989, 13-17; Menninger, Annerose, *Die Macht der Augenzeugen. Neue Welt und Kannibalen-Mythos, 1492-1600*, Stuttgart, 1995, 129-143.

9 Véase Peter-Röcher 1994:158.

10 Véase Menninger 1995:91-108.

11 Para el canibalismo de los aztecas véase Peter-Röcher 1994:192-195; Thomsen 1983:84-88. Thomsen menciona como fuente principal a la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* de Díaz del Castillo: «[...] hay que observar que las víctimas humanas y el canibalismo funcionan como un hilo rojo obsesivo de los argumentos y las legitimaciones de las acciones de Hernán Cortés» (1983:87; traducción por parte de la autora). Para el canibalismo de los tupinambá y una de sus fuentes principales, la *Warhaftig Historia und beschreibung eyner Landtschafft der wilden, nacketen, grimmigen Menschenfresser Leuthaen, in der Newenwelt America gelegen*, de Hans Staden, véase Peter-Röcher 1994:195-205; Thomsen 1983:91-94; Wendt 1989.

prácticas caníbales de los indígenas¹². Resumiendo, Heidi Peter-Röcher, especialista en la cuestión de la antropofagia, constata con acierto:

La ficción del carib – canib – canibal que come carne humana, basándose en Colón y sus compañeros, aunque nunca fue verificada por informes de testigos oculares, se mantuvo durante los siglos y no sólo se le asignaba a los caribes de tierra firme, sino que se estableció, por lo menos durante los siglos XVI y XVII, como característica de todos los habitantes de América.¹³

II.

El aspecto del canibalismo también se encuentra en la comedia del Siglo de Oro, aunque las prácticas crueles de los indígenas no sean el tema central de las obras. Sorprende que esa supuesta característica de los indios americanos, tan destacada en los textos historiográficos de la época, no sea tratada en el teatro de forma análoga. Las razones para ello se basan, en primer lugar, en la concepción de la comedia de entonces que exige que sus personajes se dejen integrar en la visión cristiana del mundo de los españoles.

Los indígenas americanos en el teatro del Siglo de Oro tienen que adaptarse a las normas cristianas. Según el carácter didáctico de la comedia del Siglo de Oro, los indios – como los salvajes de otras regiones – tienen que ser convertidos a la religión cristiana. Por eso, las figuras del teatro de entonces no pueden ser caníbales verdaderos. Aunque sean salvajes, tienen que pertenecer a la especie humana y tiene que existir la posibilidad de que se conviertan a una vida cristiana y más civilizada¹⁴. Figuras que practicaran el consumo de carne humana estarían en contra de esas exigencias del género. El antropófago verdadero excedería los límites de lo posible en las comedias.

Hay pocas comedias del Siglo de Oro sobre el asunto americano¹⁵ y solamente al

12 Para ejemplos véase Gereon Sievernich (ed.), *América de Bry. 1590-1634. Amerika oder die Neue Welt. Die 'Entdeckung' eines Kontinents in 346 Kupferstichen*, Berlin, New York, 1990, 114-147.

13 Peter-Röcher 1994:190 (traducción por parte de la autora).

14 Para la figura del salvaje en la comedia española del Siglo de Oro véase Antonucci, Fausta, *El salvaje en la comedia del Siglo de Oro. Historia de un tema de Lope a Calderón*, Pamplona, Toulouse, 1995; Madrigal, José Antonio, *La función del hombre salvaje en el teatro de Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca*, Ann Arbor, 1974; Mazur, Oleh, *The Wild Man in the Spanish Renaissance and Golden Age Theater. A Comparative Study Including the Indio, the Bárbaro and Their Counterparts in European Lore*, Ann Arbor, 1980. Para la figura del salvaje en general véase Bernheimer, Richard, *Wild Men in the Middle Ages. A Study in Art, Sentiment, and Demonology*, Cambridge, 1952.

15 Aquí solamente doy una selección de estudios sobre este aspecto de la literatura del Siglo de Oro: Laferl, Christopher F., «América en el teatro español del Siglo de Oro», en Sommer-Mathis, Andrea, y otros, *El teatro descubre América. Fiestas y teatro en la Casa de Austria (1492-1700)*, Madrid, 1992, 167-269; Ruiz Ramón, Francisco, *América en el teatro clásico español. Estudio y textos*, Pamplona, 1993; Dille, Glen F., «El descubrimiento y la conquista de América en la comedia del Siglo de Oro», *Hispania*, 71, 3, 1988, 492-502; Pedro, Valentín de, *América en las letras españolas*

gunas de ellas integraron el aspecto del canibalismo. Hay antropófagos en las tres comedias de Lope de Vega sobre temas americanos: *Arauco domado* y *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón*, ambas escritas a finales del siglo XVI / principios del siglo XVII¹⁶ y *El Brasil restituído*, escrita en el año de 1625. Pero Lope trata el tema del canibalismo solamente de paso. Más bien usa esa supuesta característica de los indígenas americanos como un elemento folklórico y, además, cómico.

Así, en *Arauco domado*¹⁷ destaca de esta manera el carácter salvaje de los guerreros chilenos:

Esta noche es la primera.
Hay instrumentos chilenos,
y españoles para asarse,
soldados, y aun de los buenos;
[...]¹⁸

Es la forma en que un soldado español describe una fiesta de los araucanos en la comedia de Lope. En la segunda jornada del drama, hay una escena muy cómica sobre el canibalismo. Rebolledo, el gracioso español, fue tomado preso por los araucanos que querían asarlo y comérselo. El gracioso que en esta situación peligrosa no pierde su humor, se salva fingiendo que sufre de una enfermedad grave:

Tengo cierta enfermedad
de tan mala calidad,
que por mis venas se vierte
a manera de veneno;
[...]
Asadme porque dé muerte
a Tucapel desta suerte,¹⁹
y sirva a mi General
en quitaros hombre igual,

del Siglo de Oro, Buenos Aires, 1954; Medina, José Toribio, «La historia de América, fuente del antiguo teatro español», en *Dos comedias famosas y un auto sacramental*, ed. de José Toribio Medina, 2ª edición, Santiago de Chile, 1917, 3-149.

- 16 No se sabe las fechas exactas de escritura de las dos comedias. Véase Shannon, Robert M., *Visions of the New World in the Drama of Lope de Vega*, New York, 1989, 43, 98-107.
- 17 Sobre *Arauco domado* véase Shannon 1989:97-162; Lerzundi, Patricio C., *La conquista de Chile en el teatro del siglo de oro*, Ann Arbor, 1979; Hayer, Horst Dieter, «Die Rechtfertigung der Kolonisierung in den 'Comedias' Lope de Vegas über die Entdeckung, Eroberung und Behauptung der Neuen Welt», en *Literatur und Kolonialismus I*, ed. de Wolfgang Bader y János Riesz, Frankfurt a.M., Bern, 1983, 27-92.
- 18 Lope de Vega, «Arauco domado», *Obras 27*, ed. de Marcelino Menéndez Pelayo, BAE 225, nueva impresión, Madrid, 1969, 274.
- 19 Tucapel es uno de los jefes y guerreros de los indios.

tan atrevido y tan fuerte.²⁰

Los indios se dejan engañar con el truco: creen lo que Rebolledo dice sobre su enfermedad que se llama 'escapatoria' y le ponen en libertad.

Se encuentran pasajes análogos en las otras dos comedias de Lope sobre la temática americana. Pero en *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón*²¹ los indígenas asan a su propia gente. Así, el jefe de los indios, Dulcanquellín, ordena a su criado Auté lo siguiente:

Mata, Auté, cuatro criados
de los más gordos que hallares,
los pon en la mesa asados,
y entre silvestres manjares.²²

El cacique indio quiere organizar en honor de los españoles un banquete especial. Lo cómico de la situación radica en el factor sorpresa.

En *El Brasil restituido*²³ los indígenas americanos, aliados de los españoles, se comen a sus enemigos holandeses:

[...]
y enseñados a comer
carne humana, la ocasión
deste holandés escuadrón
los ha dado bien que hacer.
Allí los he visto asar;

20 Lope de Vega, «Arauco domado», *Obras* 27, ed. de Marcelino Menéndez Pelayo, BAE 225, nueva impresión, Madrid, 1969, 258-59.

21 Sobre *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón* véase Shannon 1989:43-95; Hayer 1983; Andrés, Christian, *Visión de Colón de América y de los indios en el teatro de Lope de Vega*, Kassel, 1990; Dixon, Victor, «El Nuevo Mundo visto por Lope de Vega», en *Actas del primer congreso anglo-hispano*, ed. de Alan Deyermond y Ralph Penny, Madrid, 1993, 239-249; Parker, Jack, «Releyendo 'El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón' de Lope de Vega: Para el quinto centenario de América», en *Homenaje a Hans Flasche. Festschrift zum 80. Geburtstag am 25. November 1991*, ed. de Karl-Hermann Körner y Günther Zimmermann, Stuttgart, 1991, 357-363; Ruiz Ramón, Francisco, «Lope y el nuevo mundo descubierto por Colón», en *Texte, Kontexte, Strukturen: Beiträge zur französischen, spanischen und hispanoamerikanischen Literatur. Festschrift zum 60. Geburtstag von Karl Alfred Blüher*, ed. de Alfonso de Toro, Tübingen, 1987, 297-310.

22 Lope de Vega, *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón*, ed. de J. Lemartinel y Charles Minguet, Lille, 1980, 30.

23 Sobre *El Brasil restituido* véase Shannon 1989:163-187; Hayer 1983; Martínez Torrón, Diego, «Valores informativos en el teatro de Lope de Vega. La fuente de *El Brasil restituido*», en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español. Actas del I Congreso Internacional sobre Lope de Vega*, ed. de Manuel Criado de Val, Madrid, 1981, 151-160; Roig, Adrien, «Visión del Brasil por Lope de Vega en la comedia *El Brasil restituido*», *La Torre* 1,2, 1987, 227-249.

allí, en jigote deshechos,
 pechos sepultar en pechos;
 [...] ²⁴

En esta comedia, los caníbales indios representan sólo un requisito cómico dentro de un conflicto puramente europeo.

Como bien se ve en los pocos ejemplos, la actitud de comer carne humana en la comedia española de entonces era sobre todo un elemento folklórico y cómico. En general, la comida como algo cotidiano en la comedia española áurea está muchas veces relacionada con la figura del gracioso que así ofrece un aspecto de comicidad²⁵. También en el *Quijote* es la figura humilde y baja de Sancho Pansa la que piensa en la comida, mientras que el héroe de la novela no tiene tiempo ni ideas de dedicarse a cosas tan profanas.

Pero hay otro aspecto de la comida en el teatro del Siglo de Oro²⁶, que también podría tocar esa forma especial de comer que incluye la carne humana. En un nivel simbólico-religioso la comida sirve como «comida alegórica con el propósito de establecer y calificar la relación entre el individuo y el más allá» (Bauer-Funke 1998:35). Así, en los autos sacramentales el tema central es la eucaristía cristiana, la comida simbólica del cuerpo de Cristo. Es de suponer que el público de la época áurea reconocía el paralelismo entre la eucaristía cristiana y las prácticas supuestas de la antropofagia de los indígenas.

Lope de Vega en su auto sacramental *La Araucana*²⁷ crea a Caupolicán, el líder araucano, como una figura similar a Jesucristo. Caupolicán trata de libertar a su pueblo de la tiranía extranjera. Al final del auto, él y su antagonista Rengo – personificación de Satanás – le ofrecen al pueblo araucano dos diferentes platos. Caupolicán-Cristo trata de convencer a la gente de las ventajas de su plato con las siguientes palabras:

24 Lope de Vega, «El Brasil restituido. Comedia inédita», *Obras* 28, ed. de Marcelino Menéndez Pelayo, BAE 233, nueva impresión, Madrid, 1970, 278.

25 «Es cosa sabida que, además de caracterizar al gracioso, su gula, su afición al vino, sus juegos con alimentos o sus acciones de arrojar verduras y otras hortalizas forman parte de los medios cómicos en el teatro áureo». Bauer-Funke, Cerstin, «La función simbólica y escenográfica de la comida en el teatro del Siglo de Oro», en *Teatro español del Siglo de Oro. Teoría y práctica*, ed. de Christoph Strosetzki, Frankfurt a.M., 1998, 29.

26 Cerstin Bauer-Funke en su artículo investiga las diferentes funciones de la comida en el teatro del Siglo de Oro. Véase Bauer-Funke 1998:27-37.

27 El auto *La Araucana* de Lope de Vega hasta hoy no ha sido considerado adecuadamente por la crítica. Responsable para tal actitud debería ser Menéndez Pelayo quien llamó al auto una «pieza disparatadísima», un «bien absurdo delirio» y una «farsa [...] irreverente y brutal». Menéndez Pelayo, Marcelino, «Observaciones preliminares», en Lope de Vega, *Obras* III, «Autos y coloquios (Fin). Comedias de asuntos de la sagrada escritura», ed. de la Real Academia Española, Madrid, 1893, XVI. La mayoría de los críticos siguió este juicio o más bien hizo caso omiso de la obra. El único análisis más detallado se encuentra en el estudio de Lorzundi 1979.

[...]
 y por ver que sois amigos
 de carne umana, oy os ago
 plato de mi carne misma,
 ¡mirad si es sabroso plato!
 Comed mi carne y bebed
 mi sangre; que rregaros
 con aquello mismo quiero
 de que todos gustáis tanto.
 En el pan carne allaréys,
 porque en mí le tras sustancio;
 manjar que dio artura eterna
 y sustento soberano.²⁸

Las prácticas caníbales de los indios americanos se convierten aquí en uno de los argumentos en pro de la eucaristía y de la aceptación de la religión cristiana. Utiliza Caupolicán-Cristo el supuesto gusto del pueblo araucano por carne humana para vencerle de que la fe cristiana es mejor²⁹. Finalmente los araucanos aceptan el plato de Caupolicán-Cristo, tanto más cuanto que el plato de Rengo-Satanás contiene culebras y está destruido por un cohete³⁰.

III.

Este procedimiento de Lope de Vega, de integrar el tema de la antropofagia de los indígenas americanos en sus obras, muestra bien cómo el autor evita una tematización más profunda del canibalismo. En las comedias el aspecto de la antropofagia se convierte en un decorado pintoresco y cómico. En el auto sacramental sirve como una razón atractiva para la aceptación de la fe cristiana. Además, el aspecto de la antropofagia ejerce un gran efecto chocante que satisface el ansia del público por sensaciones y al mismo tiempo confirma opiniones preconcebidas. Las otras pocas comedias que tematizan el canibalismo tratan el tema de la misma manera que Lope de Vega en sus comedias, p.ej.: *Las palabras a los reyes, y gloria de los Pizarros*, comedia casi desconocida de Luis Vélez de Guevara, Tirso de Molina en su comedia *Amazonas en las Indias*.

28 Lope de Vega, «La Araucana», en *Dos obras de Lope de Vega con tema americano*, ed. de John W. Hamilton, Auburn, 1968, 173.

29 Ya que las palabras de Caupolicán también contienen un cierto aspecto cómico y muestran que Lope no trata la temática de una manera seria y profunda, la analogía entre la eucaristía y la antropofagia de los indígenas no lleva a una promoción de los rituales americanos. Este es el caso en dos loas de Sor Juana Inés de la Cruz, donde indica la analogía entre la costumbre azteca y maya de sacrificar seres humanos y la eucaristía cristiana. Por esta analogía las loas de *El ceiro de José* y *El divino Narciso* implican una enorme revalorización de la religión mexicana. Los textos de las loas se encuentran en Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras Completas* III, ed. de Alfredo Méndez Plancarte, México, 1951, 3-11, 183-198.

30 Véase Lope de Vega 1968:173-178.

Esta presentación del aspecto de la antropofagia en el teatro del Siglo de Oro no contradice el concepto de género de la comedia. Sin embargo, cabe preguntarse si esta manera de presentación únicamente se basa en las exigencias del género. ¿No sería imaginable que ya entonces autores como Lope de Vega dudaran de la realidad de las costumbres caníbales? ¿No sería posible que, por lo menos, algunos de los intelectuales del Siglo de Oro vieran en las descripciones de tales actitudes un mero procedimiento literario y ficticio para satisfacer las demandas sensacionalistas del público o para legitimar fines políticos?

Esa idea de que no todos los españoles de aquella época tomaran en serio las presentaciones de canibalismo sigue siendo hasta ahora una hipótesis, ya que todavía falta el material para una investigación profunda sobre el tema. Pero en otras regiones de Europa ya había literatos que durante el siglo XVI habían interpretado las costumbres caníbales de otra manera. Así dice Michel de Montaigne en su ensayo «Los caníbales»:

Je ne suis pas marry que nous remerquons l'horreur barbaresque qu'il y a en une telle action, mais ouy bien dequoy, jugeans bien des leurs fautes, nous soyons si aveuglez aux nostres. Je pense qu'il y a plus de barbarie à manger un homme vivant qu'à le manger mort, à deschirer par tourmens et par geénes un corps encore plein de sentiment, le faire rostir par le menu, le faire mordre et meurtrir aux chiens et aux pourceaux (comme nous l'avons non seulement leu, mais veu de fresche memoire, non entre des ennemis anciens, mais entre des voisins et concitoyens, et, qui pis est, sous pretexte de pieté et de religion), que de le rostir et manger après qu'il est trespassé.³¹

Autores como Michel de Montaigne, André Thevet y el calvinista Jean de Léry consideraron la antropofagia de los americanos como *un* lado de un pueblo feliz y virtuoso y todavía en un estado natural³². De esta manera, no solamente relativizaban el aspecto del canibalismo, sino que también criticaban a su propia sociedad europea³³. Solamente relativizando la propia posición y abandonando una perspectiva fija y preconcebida era posible llegar a una percepción de la alteridad de los pueblos desconocidos³⁴.

Queda bastante claro que la mayoría del público que leía o escuchaba los textos y discursos en aquella época no podía ver a los pueblos americanos, de los cuales suponía que comían carne humana, de esta manera. En el caso de España, todavía no sabemos

31 Montaigne, Michel de, «Des cannibales», *Essais* I, ed. de Maurice Rat, Paris, 1962, 239.

32 Véase Gewecke 1986:225-250.

33 «Nous les pouvons donq bien appeller barbares, eu esgard aux regles de la raison, mais non pas eu esgard à nous, qui les surpassons en toute sorte de barbarie» (Montaigne 1962:240).

34 Véase Gewecke 1986:235. Para Montaigne véase también Garcés, María Antonia, «Coaches, Litters, and Chariots of War: Montaigne and Atahualpa», *Journal of Hispanic Philology*, 16, 1, 1991, 155-183.

con exactitud cual fue la influencia de textos de autores como Montaigne, Thevet y Léry. La censura española desde mediados del siglo XVI también controlaba la importación de libros extranjeros, pero al mismo tiempo era posible en varios casos evitar las ordenanzas de la censura. Sabemos que la Inquisición española prohibió los escritos de Montaigne desde 1640³⁵, pero, también, sabemos que partes de sus obras circulaban como traducciones en forma de manuscritos y que Quevedo le estimaba mucho. Tanto él como Gracián conocían sus escritos³⁶.

Aunque todavía faltan informaciones exactas sobre el tema, es de suponer que las ideas de los literatos franceses fueran conocidas por los intelectuales españoles. Estos, no siguiendo el discurso oficial de la época del Siglo de Oro sobre América y sus habitantes y mediante una lectura atenta y crítica, aunque difícil de realizar, habrían podido llegar a conclusiones similares a las de los franceses y así no tomar tan en serio el supuesto canibalismo de los indígenas.

De esta manera se podría entender otro pasaje de una comedia española de la época, que tematiza prácticas caníbales. Se trata de la comedia hagiográfica de Gaspar de Aguilar, *Vida y muerte del Santo fray Luis Bertrán*³⁷. Allí el indio Lautaro amenaza al gracioso español fray Pedro con comerle. De forma similar a Rebolledo en *Arauco domado* de Lope, fray Pedro trata de escapar de la situación con argumentos chistosos³⁸. Cuando finalmente el santo Luis llega para ayudar a fray Pedro, el indio Lautaro declara a los españoles estupefactos:

Digo que yo
me burlaba en cuanto hacía.
Sabrás, padre, que por ver
su imprudencia loca y vana,
que comemos carne humana
le quise dar a entender,
y él se lo bebió.³⁹
(Aguilar 1929:308)

Así el indio Lautaro ridiculiza los prejuicios del fraile español dejando además claro que su pueblo no había sido nunca caníbal.

35 «Les Index de 1640 et de 1667 classent le moraliste français parmi les condamnés de la seconde classe: Michel de Montaigne. Su libro intitulado *Les Essais* se prohibe hasta que se expurgue». Gutiérrez, Asensio, *La France et les français dans la littérature espagnole. Un aspect de la xenophobie en Espagne (1598-1665)*, Saint-Etienne, 1977, 246.

36 Véase Gutiérrez 1977:246-252.

37 Para la comedia de Aguilar véase Sommer-Mathis, Andrea, y otros, *El teatro descubre América. Fiestas y teatro en la Casa de Austria (1492-1700)*, Madrid, 1992, 143-148, 193-206.

38 «[...] si me comes, / te volverás avestruz [...] mis carnes ovachonas / ni aun para cuervos son buenas». Aguilar, Gaspar de, «Vida y muerte del Santo Fray Luis Bertrán», en *Poetas dramáticos valencianos II*, ed. de la Real Academia Española, Madrid, 1929, 308.

39 *Ibid.*, 308.